

WILLEM F. H. ADELAAR, PILAR VALENZUELA BISMARCK
Y ROBERTO ZARIQUIEY BIONDI

Editores

ESTUDIOS SOBRE LENGUAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino



Capítulo 14



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas
Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino

Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi

© Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Ilustración de cubierta: Josué Sánchez Cerrón

Foto de Rodolfo Cerrón-Palomino: Roberto Zariquiey

Primera edición, setiembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-972-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11916

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101722

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

RASTROS DESCONCERTANTES DE CONTACTOS ENTRE IDIOMAS Y CULTURAS A LO LARGO DE LOS CONTRAFUERTES ORIENTALES DE LOS ANDES DEL PERÚ

Mary Ruth Wise
SIL International

1. Introducción

Los idiomas hablados a lo largo de los contrafuertes andinos del Perú pertenecen a, por lo menos, cuatro familias de lenguas. Pero exhiben muchos puntos desconcertantes de similitud, que podrían ser considerados como rastros posibles de contacto prolongado entre los hablantes de esos idiomas. Es también abundante la evidencia de contacto con hablantes de variedades quechuas vecinas (ver el mapa).

Algunos de los hechos desconcertantes son los siguientes:

- Muchos haces consonánticos y consonantes en posición final de palabra aparecen en el amuesha, el chamicuro (no en final de palabra en el caso de esta lengua), el cholón, el candoshi, así como en lenguas de las familias jíbaro y quechua. Las consonantes en posición final de palabra y los haces consonánticos son bastante escasos en la mayoría de las lenguas amazónicas.
- Los haces vocálicos no son permitidos en el amuesha, el cholón ni el quechua, aunque aparecen en la mayoría de las lenguas amazónicas.
- Las vocales en posición media de palabra son a menudo suprimidas en el amuesha, el cholón, el candoshi y en las lenguas de la familia jíbaro.
- Las vocales dentro de la raíz son a menudo suprimidas en el amuesha y el cholón.
- Las vocales en posición final de palabra son a menudo suprimidas en el amuesha, el candoshi y en las lenguas de la familia jíbaro.
- Las africadas retroflejas aparecen en el amuesha, el chamicuro, el candoshi y en algunas variedades quechuas.

- Ítemes léxicos, que no son de origen quechua, son compartidos por el amuesha y el cholón, por el amuesha y las lenguas jíbaro, y por el candoshi y las lenguas jíbaro.
- El sistema pronominal (no las formas) de las lenguas kampa reproduce (salvo por el género) el sistema del quechua. El sistema kampa se diferencia del de otras lenguas arawaka.
- Algunos diseños textiles casi idénticos son utilizados por los amuesha y los quechua de Panao.

¿Son estos, entre otros rasgos compartidos, indicadores de un área lingüística?, ¿qué nos dicen de migraciones prehistóricas y de otros aspectos de la etnohistoria de esas comunidades lingüísticas? El presente trabajo no responderá estas preguntas, pero se espera que junte suficientes piezas del rompecabezas para estimular una investigación más profunda¹.

El Cerro de la Sal (ubicado en territorio amuesha) fue un lugar prehistórico conocido de reunión de muchos grupos étnicos y muchos rastros de contacto prehistórico involucran al grupo amuesha. Por lo tanto, el presente artículo se enfoca en el amuesha —también conocido como *yánesha* o *yanesha*— en relación con otras lenguas y culturas. Para un cuadro más completo, las lenguas cahuapana (el jebero y el chayahuita —conocidas también como shiwilu y shawi, respectivamente—) y el munichi (ver Gibson, 1996) deberían ser consideradas entre las lenguas y las familias de lenguas ya mencionadas; y ello queda pendiente para un futuro estudio (pero véase Valenzuela en otro artículo de este volumen).

¹ Presento este artículo como una contribución a este homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino, destacado lingüista cuyo trabajo en historia de las lenguas, topónimos y temas relacionados estimula la investigación sobre los contactos lingüísticos y la etnohistoria. Me siento en deuda —por lo menos indirecta— con Pilar Valenzuela, quien me estimuló a continuar con este tema. Después del 52° Congreso Internacional de Americanistas (julio de 2006), dijo que debería organizarse un simposio interdisciplinario sobre la etnohistoria de los grupos étnicos que habitan a lo largo de la Ceja de Selva. El simposio aún no se ha materializado, pero el comentario de Valenzuela me ha hecho pensar en datos relevantes provenientes de diversas fuentes. Agradezco a Marlene Ballena Dávila por la versión castellana de este artículo y a Pilar Valenzuela y Willem Adelaar por muchas y valiosas sugerencias.

2. Algunas suposiciones y definiciones

2.1 Suposiciones sobre el amuesha

Empiezo suponiendo que el amuesha es una lengua arawaka² (ver Wise, 1976), pero que fonológicamente es bastante diferente de la mayoría de las lenguas de la familia arawaka y que tiene un «influjo léxico espectacular [del quechua]» (Adelaar, 2006: 290).

Supongo además que Adelaar atribuye correctamente el origen de las capas más antiguas de préstamos quechuas al quechua de la rama Yaru (ver el mapa) y que fueron préstamos anteriores a algunos cambios registrados en Yaru. «El hecho de que la despalatalización [de l'] no se refleje en las palabras prestadas del quechua por el amuesha es un indicador de la antigüedad de los préstamos en cuestión» (Adelaar, 2006: 299). Esos préstamos más antiguos son también anteriores a los que resultaron del impacto del dominio inca (ver Adelaar, 2006: 296). Por lo tanto, el territorio amuesha estaba, en una época remota, más al oeste de donde se encuentra en la actualidad.

Es probable que algunos préstamos del castellano hayan entrado al idioma poco después de la conquista, como se ve en la retención de una sibilante (en vez de una fricativa velar) en *akosh* 'aguja'.

Supongo también que el territorio amuesha al momento de la conquista española —y tal vez durante siglos antes de la conquista— tenía dentro de sus límites al Cerro de la Sal y, por lo tanto, era un centro de intercambio comercial y cultural. Probablemente hablantes de idiomas de la familia pano estuvieron entre los que acudieron a este cerro e intercambiaban tanto rasgos de su habla como bienes materiales con los amuesha. En una situación de intercambio recíproco, no es sorprendente encontrar —entre otros préstamos— el morfema amuesha *-ann* 'recíproco' prestado del pano *-anan* (ver Wise, 1976: 356). Como el territorio actual de los cashibo-cacataibo casi colinda con el de los amuesha, es probable que el contacto con un idioma pano, por lo menos, haya sido prolongado.

Ortiz cita algo dicho en el siglo dieciocho por el misionero Amich sobre el Cerro de la Sal:

² No se ha llegado a un consenso sobre el mejor término para identificar a la familia de lenguas a la que pertenece el amuesha. Algunos de los términos utilizados en inglés son: *Arawak*, *Arawakan* y *Maipuran Arawakan*. Puesto que «arawak» es el nombre de un idioma (llamado también *lokono-dian*), utilizaré «*Maipuran Arawakan*» (ver David Payne, 1991) o «*Arawakan*» en inglés (y arawaka en castellano) para los idiomas que indudablemente pertenecen al tronco central de la familia arawaka. Esto equivale al uso de *-an* en inglés para otras familias, por ejemplo, *Panoan*, *Jivaroan* y *Tucanoan*.

[...] anota el ilustre Padre Amich: "Este Cerro de la Sal es muy famoso por el grande concurso de indios que de las naciones más remotas de la montaña acuden a él por sal [...] algunos tardan dos meses en llegar a este cerro [...]. Está habitado por indios amages [amuesha] y de algunos de las otras naciones que se quedan en él cuando suben por sal" (1974: 38-39).

No es, pues, de sorprender que el amuesha refleje la influencia de muchas fuentes y sea un «idioma en capas» (Adelaar, 2006: 308). El desafío está en determinar cuáles fueron las fuentes; y cuándo y dónde se registró la influencia.

2.2 *Algunas definiciones y principios*

Las definiciones y los principios siguientes orientarán mi hipótesis en cuanto a posibles rutas de migración y mi consideración de otras propuestas.

2.2.1 *Áreas lingüísticas y relaciones genéticas*

Según Ramat, «La investigación territorial tipológica debería ser orientada por la distribución geográfica de fenómenos lingüísticos [...]. La reconstrucción de cómo llegaron a existir las semejanzas significa trazar el mapa de la historia de los contactos y los intercambios culturales de las áreas que nos preocupan» (2007: X).

Aikhenvald dice que «un área lingüística es, por lo general, considerada como una región delimitada geográficamente en la que hay lenguas de por lo menos dos familias lingüísticas [...] que comparten rasgos significativos (la mayor parte de los cuales no se encuentran en lenguas de esas familias [...] que se hablan fuera del área)» (2006b: 27).

Heine y Kuteva mencionan varias maneras en que pueden surgir las semejanzas:

Si uno encuentra semejanzas de forma, significado o estructura entre idiomas diferentes, esas semejanzas pueden haber surgido por varias razones: pueden deberse a principios universales del discurso lingüístico y el desarrollo histórico, a relaciones genéticas, a desarrollo o cambio paralelo, a contacto lingüístico, o simplemente al azar (2005: 2).

Para Campbell: «Un principio válido [...] es permitir que solo la información lingüística se considere como evidencia de relación genética entre lenguas [...]. Esto no es para descalificar la evidencia no lingüística como irrelevante en la investigación de la historia de los primeros americanos» (1997: 233).

2.2.2 Difusión, convergencia, préstamos e idiomas en capas

Las *lenguas en capas* son lenguas que tienen una proporción significativa de formas y patrones reconocibles como resultantes de la difusión de otra(s) lengua(s) que las convierte en representantes atípicos de las familias lingüísticas o de los subgrupos a los que pertenecen. El lexicón y la morfología básicos permiten rastrear claramente una lengua en capas a una proto lengua (Aikhenvald y Dixon, 2006b: 334).

«El término *'prestar'* se usa aquí en su sentido amplio, como 'la transferencia de rasgos de cualquier tipo de una lengua a otra como resultado del contacto'. Se entiende por *difusión* lingüística a la diseminación de un rasgo lingüístico dentro de una región geográfica o como préstamo recurrente dentro de un área lingüística» (Aikhenvald, 2006a: 4).

«Las lenguas en contacto gradualmente se parecen más la una a la otra en ciertos rasgos, lo cual es conocido como *convergencia*. Las lenguas se vuelven estructuralmente isomórficas [...] sin compartir necesariamente muchas formas» (Aikhenvald, 2006a: 45).

3. Lo que dicen los arqueólogos, los antropólogos y los lingüistas

3.1 Sobre los contactos entre grupos de la sierra andina y los de los contrafuertes

Aun antes de la expansión del Imperio incaico, es evidente que hubo mucho contacto entre los habitantes de los contrafuertes y los de la sierra. El arqueólogo Lathrap dice: «La evidencia de Kotosh [en Huánuco] apoya con fuerza la opinión de Sauer en el sentido de que grupos de la cultura de los bosques tropicales penetraron profundamente en las cuencas de altura media de la vertiente oriental de los Andes y contribuyeron significativamente en la evolución de la civilización de los Andes Centrales» (1970: 107).

Al principio no todos estuvieron de acuerdo. Por ejemplo, Lathrap hizo el siguiente comentario:

Steward [En *Handbook of South American Indians*] ha sugerido la existencia de un límite cultural bien definido que separa a los grupos de la cultura de los bosques tropicales de los portadores de la civilización de los Andes Centrales. Hasta llega a sugerir que la zona de vegetación de ceja de las vertientes orientales de los Andes eran en su mayor parte deshabitadas en la época precolombina y servía como una barrera efectiva para el intercambio cultural [...]. Ahora resulta claro que en las últimas épocas anteriores al contacto las vertientes altas y escarpadas de la ceja estaban densamente ocupadas por representantes de la tradición de cerámica burda [de las tierras altas de los Andes Centrales] (Lathrap, 1970: 176).

Santos-Granero y Gade están entre los antropólogos que concuerdan en que hubo mucho intercambio entre los grupos andinos y los de la ceja de selva, y entre varios grupos de la ceja.

Santos (1985) explora el tema de la ruptura de las relaciones de intercambio entre sierra y selva en el alto Huallaga y sugiere que la concepción de una selva despoblada y aislada de la sierra surge como consecuencia de la desaparición física de las etnias-bisagra que, como los Panatahua, actuaban de intermediarios entre ambos mundos. En el alto Huallaga, así como en la zona de Jaén, este proceso habría culminado en el siglo XVIII. La disminución demográfica de estos pueblos debido a las epidemias, y las presiones misioneras habrían tenido por efecto la andinización progresiva de estas etnias-bisagras, y más adelante la andinización del espacio anteriormente ocupado por ellas (Santos-Granero, 1988: 95-96).

Gade (1972) [...] parte de los intercambios efectuados por los Piro y Machiguenga [un idioma kampa que está más al sur] con las avanzadas de la montaña del Cuzco, para sugerir indirectamente que la ceja de selva constituía el punto de inicio (o de término [...]) de una larga red de comercio intertribal a lo largo del río Urubamba (Santos-Granero, 1988: 97).

Ortiz comenta acerca de las relaciones entre los grupos más meridionales de la ceja de selva y los de la sierra andina: «En cuanto a las primeras entradas a las montañas de Apurímac y Mantaro [territorio asháninka actual] refiere la historia, que desde tiempo inmemorial los naturales de la sierra, atraídos por la exuberante vegetación de la selva, se internaban en las cejas de montaña para cultivar algunos productos, sin atreverse a penetrar más adentro» (1975: 3).

En su etnografía de los amuesha (yánasha) publicada el 2004, Santos-Granero resume las relaciones entre la sierra y la selva alta como sigue:

Entre el 1000 y 1500 d.C., el signo de la relación entre las poblaciones andinas y los arahuac piemonteses parece haber cambiado, y los primeros pierden terreno a manos de estos últimos [...]. Hacia fines de este periodo – los aproximadamente cien años correspondientes a la expansión imperial incaica esta tendencia se revierte, y los andinos comienzan una vez más, a presionar a las poblaciones del piedemonte (2004: 179)

Los informes de los primeros misioneros son la fuente principal de datos sobre la ubicación de varios grupos étnicos y de los contactos entre ellos en la época de la conquista. Sin embargo, quedan vacíos y Solís nos recuerda la necesidad de un estudio mucho más profundo: «El contacto lingüístico existente y habido entre lenguas amazónicas y el habido entre estas y lenguas andinas del Perú es un tema que aún no ha comenzado a esclarecerse [...]. Son abundantes

las referencias históricas acerca de la ocupación por lenguas selváticas de zonas andinas» (2002: 78).

3.2 *Sobre la historia anterior a la conquista de las etnias arawakas*

Sus propias excavaciones y otros estudios arqueológicos a lo largo del Ucayali, arriba del Pachitea, y en la región de Chanchamayo llevaron a Lathrap a las siguientes conclusiones en cuanto a los idiomas *amuesha*, *chamicuro* y *kampa*:

Supongamos que alrededor del año 3000 a.C. los hablantes del proto arawaka estaban concentrados en la planicie inundable del Amazonas central cerca de la ciudad actual de Manaus [...] el aumento de la población [...] puso una presión cada vez mayor sobre las extensiones limitadas por tierras aluviales [...] grupos de colonos comenzaron a salir [...] Fueron gradualmente empujados río arriba [...] por el Ucayali y su tributario el Pachitea hasta que finalmente fueron inmovilizados contra el flanco oriental de los Andes, convirtiéndose en los amuesha de la actualidad. Otro grupo avanzó una corta distancia río arriba en el Maraón [en vez del Ucayali] y luego río arriba en el tributario de la margen sur, el río Samiria, para convertirse en los chamicuro (1970: 74-75).

Lathrap dice además:

Hasta el presente, la información arqueológica más amplia sobre la ocupación humana de la ceja más húmeda viene del río Nazaretequi en el punto donde sale del Cerro de la Sal [...]. En el momento del primer contacto con los españoles casi toda la cuenca del Alto Pachitea estaba ocupada por los amuesha, que hablaban una de las ramas más divergentes del arawaka (1970: 95-96).

Tenemos razones sólidas para creer que la tradición del Nazaretequi fue obra de los hablantes del proto amuesha (1970: 112).

[En] el Naranjal [...] la forma más común de decoración fue [...] semejante a la de Hupa-Iya [...] [Mi] suposición [es] que fueron los antepasados de los kampa actuales quienes trajeron la cultura Barrancoide Hupa-Iya a la cuenca del Ucayali [...] Podemos estar muy seguros de que la cerámica del Naranjal es el producto de los kampa históricos. En el momento de los primeros contactos con los españoles, la cuenca del Chanchamayo estaba ocupada por este numeroso y extendido grupo étnico (1970: 122-123).

En resumen, la hipótesis de Lathrap es que después de que la planicie inundable del Amazonas cerca de Manaus se superpobló, los proto arawaka se dispersaron en distintas direcciones. Los proto amuesha subieron por el Amazonas hasta el Ucayali, y después más arriba hasta el Pachitea y el Palcazú. Los chamicuro subieron por el Maraón más o menos al mismo tiempo. Los hablantes de lenguas

kampa siguieron más o menos la misma ruta que los amuesha pero en una fecha muy posterior.

Desafortunadamente, Lathrap no tuvo a su disposición estudios comparativos basados en datos confiables, como el trabajo de Payne (1991), y se vio limitado a trabajos como el de Noble (1965), que no tenían suficientes datos para demostrar que el amuesha y el chamicuro claramente pertenecen al tronco central de la familia arawaka y que están más estrechamente relacionados el uno con el otro que con las demás lenguas de la familia arawaka.

El antropólogo Richard Smith (2004a) dice que «se está acumulando evidencia que sugiere que por lo menos desde el período tardío (1000-1400 d.C.) hasta fines del siglo XVII los Amuesha compartían este territorio [entre San Ramón en el sur y Pozuzo en el norte] con poblaciones andinas». Smith llega a la siguiente conclusión:

Caciques de Chinchaycocha, funcionarios del estado incaico y sacerdotes Amueshas probablemente compartían el poder y el mando en este espacio fronterizo. La tradición oral Amuesha pinta un escenario de relaciones difíciles donde reinaba una paz incierta, pero donde, a la vez, se intercambiaban bienes materiales que, a fin de cuentas, beneficiaban a cada parte. Los caminos antiguos eran piezas claves en esta relación de poder e intercambio, pues eran como los hilos de la urdimbre de un gran tejido intercultural que conectaban las tramas que fueron los diferentes pisos ecológicos y pueblos que los habitaban entre Chinchaycocha y la ceja de selva.

El trabajo de Smith (ver especialmente 2004b) concuerda bien con la conclusión de Adelaar: el quechua Yaru es la fuente de la capa más antigua del quechua en el amuesha. Aunque en alguna vez deben haber vivido más al oeste, los antropólogos por lo general concuerdan en que por siglos el Cerro de la Sal, en los límites del territorio amuesha y del territorio de los Kampa (ashéninka y asháninka), no solo era un centro comercial sino que también favorecía el contacto entre los grupos. Según Santos-Granero y Barclay, «en épocas prehispánicas, el Cerro de la Sal era el nódulo económico que articulaba el comercio indígena de la Selva Central; [más aún] [...] su explotación promovía el contacto y el intercambio entre grupos que tenían idiomas, culturas y organizaciones sociales diferentes» (1998: 28).

El padre Dionisio Ortiz se adhiere a otros historiadores —y a Lathrap— y coloca a los amuesha y a los kampa cerca de su territorio actual durante la época de la conquista:

Desde los primitivos tiempos los pobladores de lo que hoy constituye la provincia de Oxapampa fueron los indios amueshas [...] y los kamps. Los primeros

habitaban en los valles de Huancabamba, Chorobamba, Pozuso, Cerro de la Sal, y en las márgenes de Paucartambo, Entás, Puñizás, Azupizú [...] como se deduce por los nombres de los ríos y quebradas. Los kampakas vivían en las márgenes del Pichis [...] Apurucayali, Anacayali y otros afluentes que traen origen del Gran Pajonal (Ortiz, 1967: 24-25).

Si grupos que estaban al norte de los amuesha se reunían en el Cerro de la Sal, casi no se menciona su presencia. Por otro lado, se mencionan los que estaban al este y al sur: «Sabemos que concurrían al Cerro de la Sal representantes de las tribus del Ucayali, del Urubamba y del Apurímac» (Renard-Casevitz y Saignes, 1988: 86).

Según Ortiz, los amuesha y los kampakas también tenían contacto con Huancayo: «Desde antiguo las montañas de la provincia de Oxapampa han tenido relación con Huancayo y los pueblos de Junín» (Ortiz, 1967: 24).

Los panatahua probablemente fueron otro grupo arawaka. Es evidente que su territorio fue el lugar donde ahora viven los quechua de Panao (ver el mapa). Ortiz menciona el primer contacto:

En 1550 el Padre Juan Jurado hizo algunas exploraciones esporádicas a la región de las panatahuas en el Huallaga [...]. Y podemos afirmar que los misioneros que trabajaron en las conversiones del Huallaga, pronto aprendieron los diferentes idiomas de los indios, compusieron gramáticas y vocabularios [...] (1974: 33-36).

Añade: «[...] el año 1631 los misioneros franciscanos comenzaron sus labores de conquista espiritual de los indios panatahuas» (Ortiz, 1967: 55). Loukotka (1968) y McQuown (1955: 563) ponen al amuesha y al chamicuro como miembros de la misma rama arawaka en la que está el panatahua. Desafortunadamente, no existe ningún registro de la gramática ni ninguna otra documentación del ahora extinto idioma panatahua.

3.3 *Sobre la historia del cholón*

El cholón está probablemente relacionado con el hibito, otro idioma extinto. En el tiempo de los primeros informes, el territorio de los dos grupos se extendía desde el río Huallaga hasta el río Marañón y desde Tingo María hasta Juanjuí. Había cerros de sal en el territorio cholón; así que parece improbable que hubieran viajado al Cerro de la Sal para obtener sal. Los cholón, más bien, intercambiaban en la sierra sal y coca por herramientas de metal y otros artículos. «Es posible que los antepasados de los cholón y los hibito hayan vivido en la Ceja, en una región llamada Pajatén o Abiseo... donde se encuentran las ruinas de una ciudad antigua» (Alexander-Bakkerus, 2005: 29, ver también p. 32).

Aparte del *Arte de la Lengua Cholona* de Pedro de la Mata pocos datos se han registrado sobre el grupo cholón. Sin embargo, Alexander-Bakkerus (2005) presenta un análisis exhaustivo de los datos presentados en de la Mata, lo cual permite conocer mucho sobre el idioma.

3.4 Sobre la historia del candoshi y las lenguas jíbaro

En su libro sobre las lenguas amazónicas, Solís hace un resumen de lo que es posible deducir de la ubicación prehistórica —o durante los primeros contactos con los españoles— de algunos de los grupos de ceja del norte.

Aunque los candoshi en la actualidad viven en un territorio bajo y pantanoso, fueron aparentemente un grupo de ceja en una época anterior. Según Solís: «En el Maraón, después del Pongo de Manseriche [...] se habló el idioma *maina* [...] como lengua general [...] [y] muy rápidamente fue reemplazada por el quechua» (2002: 69-70). «El nombre *maina* [...] representaba a un grupo y a una lengua respectiva de la familia Candoshi. La Ciudad de Borja se asentaba precisamente en territorio de gente candoshi» (2002: 157)³.

El candoshi también ha sido vinculado con el idioma extinto chirino:

En el siglo XVI, en la cuenca del río Chinchipe, que atraviesa la zona de Jaén, se habló el idioma *chirino*, el mismo que ha sido propuesto como perteneciente a la familia Candoshi [...]. De este idioma afirma Torero (1993: 54) que tenía función de lengua general: “Identificado chirino como probable Candoshi, se descubre [...] que su espacio lingüístico era muy amplio [...] entre los ríos Zamora y Santiago y el Maraón [...]” (Solís 2002: 69).

Según John Tuggy (comunicación personal), la tradición oral de los candoshi indica que, hace mucho tiempo, vivían en el área de la confluencia del Huallaga con el Maraón pero fueron enviados primero río abajo y después, cuando se rebelaron, al territorio pantanoso que hoy ocupan. Tuggy confirma que tres de las cinco palabras chirino que existen en *Relación de la tierra de Jaén* (ver Adelaar con Muysken, 2004: 406) son candoshi y se pregunta por qué muchos de los términos de la flora y la fauna son préstamos del quechua local. ¿Sería una indicación de una migración relativamente reciente a esa área?

³ Kaufman (1994: 63) propone una posible relación genética entre el candoshi y el omurano (idioma extinto no considerado aquí) y equipara al mayna con el omurano. Loukotka (1968: 155-157) clasifica al omurano como aislado pero coloca al mayna y el omurano en el *stock* mayna. Los editores del presente volumen sugieren que hay evidencia del uso del término «mayna» de una forma más o menos genérica para designar a los indígenas del Alto Amazonas.

Las lenguas jíbaro fueron clasificadas como un *stock* divergente del phylum ecuatorial (Greenberg, 1987); otros (como Loukotka, 1968: 157-158) las registran como un *stock* o familia separada. Se dijo que habían vivido al norte del Pongo de Manseriche que «constituyó en el pasado una frontera importante entre los *maina* (candoshi) que ocupaban la parte baja del pongo [...] y la parte alta» (Solís, 2002: 166). Es posible que hayan compartido una «frontera con la antigua lengua de los chachapoyas» (Solís, 2002: 165).

Adelaar (en Adelaar con Muysken, 2004: 405-407) resume la compleja situación lingüística del área que rodea a la vuelta del Marañón «[...] en la parte norte de los departamentos actuales de Amazonas y Cajamarca» (2004: 405) descrita por Jiménez de la Espada (1965, III: 143-146). Se dan listas de entre tres y cinco palabras de varios idiomas extintos (además del chirino). La clasificación de esos idiomas y su posible relación con el candoshi o los idiomas jíbaro no puede decidirse sobre la base de tan pocos datos.

4. Más sobre vestigios desconcertantes

Entre los vestigios desconcertantes del contacto lingüístico están los «préstamos gramaticales». Es probable que algunos de los cognados aparentes entre los idiomas sean «pan-americanismos» (ver Greenberg, 1987) o «formas gramaticales difundidas» (Payne, 1990a) y, por lo tanto, no indican nada en cuanto a relaciones genéticas. Por ejemplo, es probable que la *n* de muchos de los pronombres de primera persona sea un «pan-americanismo». Otras semejanzas gramaticales y fonológicas requieren también una explicación. Consideremos las siguientes semejanzas y lo que nos podrían decir sobre la prehistoria.

4.1 Los sistemas pronominales

A excepción de las lenguas kampa, la mayoría de las lenguas arawaka tienen el siguiente sistema (ver Payne, 1987):

	Singular	Plural
Primera	X	X
Segunda	X	X
Tercera: masculina*	X	X
femenina	X	X

* La diferencia de género se ha perdido en el amuesha.

Las lenguas kampa tienen el siguiente sistema:

Primera	X
Segunda	X
Tercera: masculina	X
femenina	X
Primera inclusiva	X

La distinción de género está en toda la gramática kampa. Sin embargo, aparte del género, el sistema kampa (no las formas) replica el sistema quechua. En el caso de los dos grupos de idiomas, los afijos de plural pueden añadirse a cualquiera de las formas del juego de cuatro personas, pero a menudo se omiten⁴. ¿Es este un caso de réplica del sistema pronominal del quechua en las lenguas kampa, y es por lo tanto un indicador de contacto prolongado e intenso?, ¿o es simplemente un hecho fortuito —el resultado de alguna tendencia— en las lenguas arawaka?⁵.

Si el sistema pronominal de las lenguas kampa es prestado del quechua, debemos considerar dónde y cuándo ocurrió el contacto prolongado. Es evidente que algunas variedades del kampa estuvieron en el valle del Chanchamayo (Lathrap, 1970: 123) mucho antes de la conquista. Los ashéninka del Pajonal tienen leyendas sobre Pachakamak (de la costa). En otra leyenda, dos hombres hicieron un largo viaje para visitar al personaje Inca que les dio machetes y hachas. Como los amuesha, la gente del Pajonal adora al sol (que antiguamente vivía en la tierra), pero la mayoría de los grupos kampa no adora al sol (Allene Heitzman, comunicación personal).

Es evidente que hubo mucho contacto entre los quechua y, por lo menos, los ashéninka del Pajonal. Pero, ¿fue el contacto tan intenso y prolongado como para que se prestara un sistema pronominal? Hay préstamos quechuas en las lenguas kampa como *viracocha* 'hombre blanco', *sintsiri* 'fuerte', pero son casi incidentales cuando se los compara con el impacto del quechua en el léxico

⁴ Como se ve en Payne (1987: 62-63), el teréno y el achagua tampoco tienen segunda y tercera persona plural pero no hay indicación de que la primera persona plural sea inclusiva. Payne lo explica como sigue: «En algunas lenguas (como el asháninka y el teréno), 2PL y 3PL se han perdido» (1987: 64). W. Adelaar (comunicación personal) sugiere que se puede reconstruir un sistema de cuatro personas para el cholón, aunque en etapas más tardías el cholón no conociera la categoría del inclusivo. Sugiere además que sería posible atribuir la existencia del sistema de cuatro personas, tanto en el aymara como en el quechua y los idiomas kampa, a una lengua de substrato.

⁵ Según Heine y Kuteva (2005: 139), parece que el tariana —en la zona del Vaupés— está desarrollando una diferencia inclusivo-exclusivo como resultado del contacto prolongado con lenguas de la familia tucano.

amuesha y, probablemente, no son suficientes para provocar la réplica de un sistema pronominal. Dejo esto como un posible rastro desconcertante de contacto prolongado⁶.

4.2 *Rasgos fonológicos*

Los haces consonánticos son raros en la mayoría de las lenguas amazónicas, salvo el caso de *N* o *h* más oclusiva. Sin embargo, el amuesha (Wise, 1958), el chamicuro (Parker, 1991), el cholón, el candoshi (Cox, 1957) y las lenguas jíbaro (Payne, 1976 y 1990b) tienen muchos haces consonánticos, incluso en posición final de palabra (el chamicuro no tiene en posición final)⁷. El quechua también presenta casos frecuentes de haces consonánticos en posición media de palabra.

El amuesha, el cholón y el quechua no tienen haces vocálicos. La supresión de vocales es frecuente en el amuesha, el cholón, las lenguas jíbaro y el candoshi, tanto en posición media como final de palabra. Es raro encontrar tales supresiones de vocales en las lenguas amazónicas que están más hacia el este y no se dan en el quechua.

El amuesha, el cholón, el chamicuro, el candoshi y algunas variedades quechuas tienen africadas y sibilantes retroflejas⁸.

¿Indican estos rasgos fonológicos compartidos un área lingüística? Fonológicamente, el amuesha se parece muy poco a otras lenguas arawaka —salvo algunas características del piro y el chamicuro— pero tiene muchas semejanzas con el quechua, el cholón, el jíbaro y el candoshi.

4.3 *Los panatahua*

Los panatahua, que estaban situados un poco más al norte de los amuesha en territorio ahora ocupado por hablantes del quechua de Panao, son equiparados o considerados como estrechamente relacionados con los amuesha. Según Steward (1948: 596-597), «El padre Sala [...] consideró a los *Panatahua*, una tribu del Alto Huallaga, como amuesha». Loukotka (1968: 147) registra a los panatahua como diferentes pero relacionados con los amuesha.

⁶ Las lenguas kampa se hablan en la actualidad desde el Perené hasta el Alto Urubamba y son, por lo menos, seis lenguas: el asháninka, el ashéninka (por lo menos cinco variedades), el caquinte, el matsigenka, el nanti y el nomatsiguenga. Todas tienen el mismo sistema pronominal. La historia de migración de estos grupos hacia sus territorios actuales merece un estudio profundo.

⁷ El piro (yine), como el amuesha, y a diferencia de las lenguas kampa, tiene muchos haces consonánticos.

⁸ Las lenguas pano también tienen sibilantes retroflejas (pero no africadas).

Terry Smith (2006: 13) dice: «El Imperio Incaico [...] subyugó a muchas sociedades andinas, incluyendo las de los *chupaychus* y los *panatahuas* en la cordillera oriental del Perú [...]. A los *panatahuas* se les describe como los que viven en el lado opuesto del río [Huallaga], el territorio actual de los quechuas de Panao».

No está claro si los panatahua fueron amuesha o solo estuvieron estrechamente relacionados con este grupo. Tampoco es clara la dirección del préstamo de diseños artísticos; sin embargo, lo que es claro es el parecido del diseño de los quechua de Panao en la página 18 de T. Smith (2006) y el diseño *huamprat* de los amuesha (Duff-Tripp, 1998: 417) y el parecido del diseño que T. Smith (2006: 83) presenta con el diseño *terepé'parr* de los amuesha (Duff-Tripp, 1998: 419). Los panatahua deben haber estado en contacto estrecho con los amuesha, o quizá lo que dice Sala es correcto y fueron amuesha que después fueron empujados hacia la región de Pozuzo-Palcazú.

5. Los vestigios y algunas hipótesis

5.1 ¿Una conexión jíbaro-arawaka?

En 1987, Gnerre presentó una lista de 48 ítemes léxicos y gramaticales como evidencia de contactos de los jíbaro con lenguas arawaka. Luego, en 1988, presentó parte del mismo material como «Evidencia de una macro conexión arawaka-jíbaro»⁹. Desafortunadamente, esos trabajos no han sido publicados. Sin embargo, los datos presentados por Gnerre en notas distribuidas son suficientes para sugerir que, por lo menos, debe haber habido un contacto prolongado entre los hablantes de las lenguas jíbaro y arawaka. El amuesha es un candidato probable para la lengua arawaka: además de las características fonológicas mencionadas en 4.2, comparte el término de suma importancia cultural para yuca con el aguaruna: *maam* en amuesha, *maama* en aguaruna.

5.2 ¿Una conexión candoshi-arawaka?

En 1989, Payne propuso un relación genética profunda entre el candoshi y las lenguas arawaka maipurán. Demostró que de los 203 ítemes léxicos proto-maipurán que aparecen en Payne (1991), 32 tienen, por lo menos, una secuencia CVC comparable en el candoshi. Aparte de las semejanzas entre morfemas de concordancia y de genitivo da una lista de varios otros posibles cognados

⁹ También Beuchat y Rivet ubicaron las lenguas jíbaro dentro de la familia arawaka pero más tarde Rivet (1924) las clasificó como una familia independiente.

gramaticales. Llega a la conclusión de que las «semejanzas léxicas entre el candoshi y maipurán son suficientes para descartar el azar» y que las «semejanzas gramaticales son suficientes para que los 'préstamos' o el 'contacto' sean una explicación improbable. La justificación más viable de los datos es proponer que los candoshi y maipurán tienen una relación genética profunda».

En ese mismo trabajo, Payne desdice su clasificación anterior (1975) del candoshi como idioma jíbaro, puesto que 25 de las 34 formas que tienen un patrón CVC comparable son nombres no genéricos de la flora y la fauna. Llega a la conclusión de que el préstamo es el factor más probable para justificar la mayor parte de los aparentes cognados jíbaro-candoshi.

La propuesta de Payne de una conexión profunda candoshi-arawaka maipurán parece plausible. ¿Es el contacto prolongado también una buena explicación?

5.3 ¿Una conexión cholón-arawaka?

Alexander-Bakkerus (2009) revisó datos del cholón y el amuesha y evaluó la afirmación de Brinton (1891) en el sentido de que el cholón pertenece al *stock* arawaka. Además de préstamos del quechua y del castellano, los dos idiomas presentan una lista de solo 27 ítems léxicos y gramaticales parecidos, y esos ítems no ponen de manifiesto correspondencias regulares. Cuando compara los dos idiomas, la autora sostiene que «la diferencia más notoria y fundamental entre las dos lenguas es la disparidad en la forma. Contenidos semejantes no tienen formas semejantes, y afijos que indican el mismo concepto tienen formas diferentes».

Esta autora llega a la conclusión de que aunque el cholón y el amuesha tienen en común una cantidad de ítems tipológicos y estructurales, no son específicos de esos dos idiomas. Dice además que «la afirmación de Brinton [1891] de que el cholón es una lengua arawaka, hasta el momento, es insostenible».

Estoy de acuerdo con su conclusión, pero las semejanzas son suficientes para sugerir que podría haber habido contacto prolongado que dio como resultado la convergencia en algunos aspectos de los dos idiomas. O los dos idiomas podrían haber tenido contacto con un tercer idioma del que tomaron prestados muchos rasgos pero no necesariamente estuvieron en contacto el uno con el otro.

5.4 ¿Un área lingüística?

Si consideramos los rasgos fonológicos que solo el amuesha, el cholón, el chamicuro, el candoshi, el quechua y las lenguas jíbaro comparten, podríamos llegar a la conclusión de que esas lenguas pertenecen a un área lingüística. Adelaar considera que las «raíces monosilábicas con palatalización» del amuesha «hacen pensar en

las lenguas perdidas de la cultura chachapoya más al norte» (2006: 310); de modo que esos idiomas también serían parte de esa área lingüística.

Más aún, algunos morfemas gramaticales del candoshi y de las lenguas jíbaro parecen ser cognados con los de las lenguas arawaka. Sin embargo, en general, las gramáticas son muy diferentes. El amuesha y las lenguas kampa son lenguas VSO¹⁰; las demás lenguas son SOV. El cambio de referencia es importante en el quechua y en las lenguas jíbaro, pero no está presente en las demás lenguas consideradas en estas páginas¹¹.

Por lo tanto, aunque hay una difusión considerable de rasgos fonológicos y de algunos morfemas gramaticales, parece que los idiomas no han llegado a una convergencia tal que constituyan un área lingüística.

5.5 ¿Otra ruta de migración proto amuesha-chamicuro?

Revisemos varios hechos e hipótesis sobre el amuesha:

- El amuesha es fonológicamente diferente de sus vecinos kampa (familia arawaka) pero comparte varios rasgos con lenguas habladas al oeste o más al norte en la ceja de selva.
- El amuesha y el cholón comparten varios ítemes léxicos que no se encuentran en lenguas vecinas.
- El amuesha y el chamicuro están, según David Payne (1991), más estrechamente relacionados el uno con el otro que con ninguno de los demás idiomas arawaka.
- La dirección del préstamo no es clara pero algunos de los diseños textiles del quechua de Panao y el amuesha son idénticos.
- Varios estudiosos concuerdan en que el territorio original de los amuesha debe haber estado más al oeste y al norte de sus límites actuales.

¿Es posible que cuando el proto-arawaka comenzó a separarse, los de habla amuesha no migraron río arriba por el Ucayali y el Pachitea?, ¿es posible que, más bien, los hablantes del proto-amuesha-chamicuro (¿y el panatahua?) hayan migrado río arriba por el Marañón?, ¿esa ruta de migración explicaría mejor los aparentes cognados arawakos en el candoshi y en las lenguas jíbaro, así como también las semejanzas fonológicas? Si posteriormente se trasladaron río arriba por el Huallaga, los chamicuro podrían haberse quedado allí —en vez de llegar

¹⁰ No cuento con datos gramaticales del chamicuro que pudieran ser incluidos en este estudio.

¹¹ El cambio de referencia ocurre en una forma sencilla en el cholón.

por separado como es la hipótesis de Lathrap—, mientras que los amuesha y los panatahua se trasladaron más arriba por el Huallaga y tuvieron contacto prolongado con los cholón. Otro traslado los trajo o, por lo menos, a los amuesha en contacto más cercano con los quechua Yaru¹². Después fueron empujados hacia Panao, y luego fueron poco a poco desplazados por los quechuahablantes y se trasladaron al Pozuzo, Oxapampa y el Palcazú, su territorio actual.

Una ruta de migración de ese tipo podría explicar mejor que la ruta propuesta por Lathrap algunas de las «capas» del amuesha. Recordemos que Lathrap conectó la tradición de la cerámica Hupa-Iya del Ucayali con la del Naranjal en la cuenca del Chanchamayo y atribuyó ese tipo de diseños ornamentales en la cerámica a los kampa. Por otro lado, con referencia a la tradición del Tutishcainyo en el Ucayali central y la tradición del Nazaretequi en el Alto Pachitea, Lathrap dice que «es imposible derivar los primeros directamente de cualquier miembro conocido de la tradición Nazaretequi o viceversa» (1970: 102). Si interpreto esto correctamente, Lathrap no vio ninguna evidencia arqueológica para su hipótesis de que los amuesha migraron río arriba por el Ucayali hasta el Pachitea, aunque parece que la evidencia confirma que su ubicación final estuvo en los alrededores del Cerro de la Sal. Parece que la ubicación de los amuesha al momento de la conquista y las diferencias obvias entre el amuesha y sus vecinos kampa sirven de fundamento para su hipótesis.

Por otro lado, la evidencia arqueológica refuerza la hipótesis de que las lenguas kampa siguieron más o menos la ruta propuesta por Lathrap. Por lo tanto, su territorio actual colinda con el de los amuesha, pero las diferencias notorias que hay entre el amuesha y las lenguas kampa se originan en una historia muy diferente de migración y una historia diferente de contacto con otras lenguas. Una ruta de migración Marañón-Huallaga para los amuesha es una suposición, pero considerémosla con cuidado, ya que podría explicar algunos de los rastros desconcertantes de contacto lingüístico a lo largo de las vertientes orientales de los Andes.

6. Referencias bibliográficas

Adelaar, Willem F. H., con Pieter C. Muysken (2004). *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹² R. Smith (2009) sugiere un vínculo cultural-lingüístico directo entre el amuesha y el grupo «yunca» de los valles del Chillón, el Rímac y el Lurín. Ese vínculo y la ruta de migración que sugiero aquí no son contradictorios, pero la hipótesis de Smith implica que es probable que los amuesha hayan vivido más al oeste de lo que he sugerido.

- Adelaar, Willem F. H. (2006). The Quechua impact in Amuesha, an Arawak language of the Peruvian Amazon. En: Aikhenvald y Dixon (editores). *Grammars in contact: A cross-linguistic typology*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press, pp. 290-312.
- Aikhenvald, Alexandra Y. (2006a). Grammars in contact: A cross-linguistic perspective. Aikhenvald y Dixon (editores). *Grammars in contact: A cross-linguistic typology*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press, pp. 1-66.
- Aikhenvald, Alexandra Y. (2006b). Reflections on language contact, areal diffusion, and mechanisms of linguistic change. En: Bernard Caron y Petr Zima. *Sprachbund in the West African Sahel*. Louvain/París: Peeters, pp. 23-36.
- Aikhenvald, Alexandra Y. y R. M. W. Dixon (2006a). Glossary of terms. En: Aikhenvald y Dixon (editores). *Grammars in contact: A cross-linguistic typology*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press, pp. 333-336.
- Aikhenvald Alexandra Y. y R. M. W. Dixon (editores) (2006b). *Grammars in contact: A cross-linguistic typology*. Oxford/Nueva York: Oxford University Press.
- Alexander-Bakkerus, Astrid (2005). *Eighteenth century Cholón*. Utrecht: Netherland Graduate School of Linguistics (LOT) and Leiden University Centre for Linguistics.
- Alexander-Bakkerus, Astrid (2009). Cholón, an Arawak language? Ponencia preparada para el 53º Congreso Internacional de Americanistas.
- Brinton, D. G. (1891). *The American race: A linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America*. Nueva York: N.D.C. Hodges.
- Campbell, Lyle. (1997). *American Indian Languages: The historical linguistics of Native America*. Oxford/ Nueva York: Oxford University Press.
- Cox, Doris (1957). Candoshi verb inflection. *International Journal of American Linguistics*, 23, pp. 129-140.
- Duff-Tripp, Martha (1998). *Diccionario Yanasha' (Amuesha)-Castellano*. Serie Lingüística Peruana 47. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Gade, D. W. (1972). Comercio y colonización en la zona de contacto entre la sierra y las tierras bajas del valle del Urubamba en el Perú. *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 4. Lima.
- Gibson, Michael L. (1996). *El munichi: Un idioma que se extingue*. Serie Lingüística Peruana 42. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Gnerre, Maurizio (1987). Lexical evidence for Jíbaro historical contacts. Ponencia presentada en Working Conference on Amazonian Languages, Eugene, Oregon.
- Gnerre, Maurizio (1988). Evidence for a macro-Arawakan-Jíbaro connection. Ponencia presentada en el 46º Congreso Internacional de Americanistas, Ámsterdam.
- Greenberg, Joseph L. (1987). *Language in the Americas*. Stanford: Stanford University Press.

- Heine, Bernd y Tania Kuteva (2005). *Language contact and grammatical change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jiménez de la Espada, Marcos (editor) (1965 [1586]). *Relaciones geográficas de Indias: Perú*. 3 vols. Madrid: Atlas.
- Kaufman, Terence S. (1994). The native languages of South America. En: Chris Moseley and R. E. Asher. *Atlas of the World's Languages*. Londres: Routledge, pp. 46-76.
- Lathrap, Donald W. (1970). *The Upper Amazon*. Southampton: Thomas and Hudson.
- Loukotka, Čestmír (1968). *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles: University of California.
- McQuown, Norman A. (1955). The indigenous languages of Latin America. *American Anthropologist*, 57, pp. 501-570.
- Nobel, G. Kingsley (1965). Proto-Awawakan and its descendants. *International Journal of American Linguistics* 31.3, Parte II.
- Ortiz, O.F.M., P. Dionisio (1967). *Oxapampa: Estudio de una provincia de la selva del Perú*, Tomos I y II. Lima: Imprenta Editorial San Antonio.
- Ortiz, O.F.M., P. Dionisio (1974). *El Pachitea y el Alto Ucayali: Visión histórica de dos importantes regiones de la selva peruana*. Tomo I. Lima. Imprenta Editorial San Antonio.
- Ortiz, O.F.M., P. Dionisio (1975). *Las montañas del Apurímac, Mantaro y Ene*, Tomo I. Lima: Imprenta Editorial San Antonio.
- Parker, Stephen (1991). *Estudios sobre la fonología del chamicuro*. Serie Lingüística Peruana 30. Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.
- Payne, David L. (1976). *Nasalidad en aguaruna*. Serie Lingüística Peruana 15. Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.
- Payne, David L. (1981). Bosquejo fonológico del proto-shuar-candoshi: Evidencia para una relación genética. *Revista del Museo Nacional*, 16, pp. 323-377.
- Payne, David L. (1987). Some morphological elements of Maipuran Arawakan: Agreement affixes and the genitive construction. *Language Sciences*, 9, pp. 57-75.
- Payne, David L. (1989). On proposing deep genetic relationships in Amazonian languages: The case of Candoshi and Maipuran Arawakan languages. Ponencia presentada en la Society for the Study of the Indigenous Languages of the Americas.
- Payne, David L. (1990a). Some widespread grammatical forms in South American languages. En: Doris L. Payne (editora). *Amazonian linguistics: Studies in lowland South American languages*. Austin: University of Texas Press, pp. 75-87.
- Payne, David L. (1990b). Accent in Aguaruna. En: Doris L. Payne (editora). *Amazonian linguistics: Studies in lowland South American languages*. Austin: University of Texas Press, pp. 161-184.
- Payne, David L. (1991). A classification of Maipuran (Arawakan) languages based on shared lexical retentions. En: Desmond C. Derbyshire y Geoffrey K Pullum (editores).

- Handbook of Amazonian Languages*, vol. 3. Berlin/Nueva York: Mouton de Gruyter, pp. 355-499.
- Ramat, Paolo (2007). Foreword. En: Paolo Ramat y Elisa Roma. *Europe and the Mediterranean as Linguistic Areas*. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins, pp. IX-XXV.
- Renard-Casevitz, F. M. y Th. Saignés (1988). *Al este de los Andes: Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*, Tomo I. Lima y Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos y Ediciones Abya-Yala.
- Santos-Granero, Fernando (1985). Crónica breve de un etnocidio o la génesis del mito del gran vacío amazónico. *Amazonía Peruana*, 6(11), pp. 9-38.
- Santos-Granero, Fernando (1988). Avances y limitaciones de la historiografía amazónica: 1950-1988. *I Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonía*. Iquitos: CETA, pp. 89-127.
- Santos-Granero, Fernando (2004). Los Yánesha. En: Fernando Santos-Granero y Frederica Barclay. *Guía etnográfica de la Alta Amazonía*, volumen IV. Balboa, Panamá y Lima, Perú: Smithsonian Tropical Research Institute e Instituto Francés de Estudios Andinos, pp. 159-359.
- Santos-Granero, Fernando y Frederica Barclay (1998). *Selva Central: History, economy, and land use in Peruvian Amazonia*. Washington/Londres: Smithsonian Institution Press.
- Smith, Richard Chase (2004a). Caciques Chinchaycochas, funcionarios Incas y sacerdotes Amueshas: Los caminos antiguos de Chinchaycocha hacia la selva central. Ponencia presentada en la Conferencia «La Cultura de Pasco», Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión, 1999. Luego publicado en *Cultura Andina*, año 1, n° 3.
- Smith, Richard Chase (2004b). Where our ancestors tread: Amuesha territoriality and sacred landscape in the Andean Amazon of Central Peru. Presentada en Colloque International de l'Université Paris III Sorbonne Nouvelle, 2-3 de diciembre, 2004.
- Smith, Richard Chase (2009). ¿Un sustrato arawak en los Andes centrales? Lectura del paisaje histórico-cultural Yánesha. Conferencia presentada en Congreso Andino-Amazónico, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Smith, Terry P. (2006). *Con un solo corazón: La vida de los quechuas de Panao*. Comunidades y Culturas Peruanas 31. Peru: Instituto Lingüístico de Verano. Disponible en: <http://www/sil.org/americas/peru_work>.
- Solís Fonseca, Gustavo (2002). *Lenguas en la Amazonía peruana*. Lima: Programa FORTE-PE y Ministerio de Educación.
- Steward, Julian H. (editor) (1948). *Handbook of South American Indians*. vol. 3. Washington D. C.: Bureau of American Ethnology.
- Torero, Alfredo (1993). Lenguas del nororiente Peruano: La hoya de Jaén en el siglo XVI. *Revista Andina*, año 11, n° 2.

Wise, Mary Ruth (1958). Diverse points of articulation of allophones in Amuesha (Arawak). *Miscellanea Phonetica*, 3, pp. 15-21.

Wise, Mary Ruth (1976). Apuntes sobre la influencia inca entre los amuesha: Factor que oscurece la clasificación de su idioma. *Revista del Museo Nacional*, 42, pp. 355-366.